

Capítulo 64

Es la Hora de Orar

¡**Qué maravilla!**—“Si el Salvador del hombre, el Hijo de Dios, sentía la necesidad de oración, cuanto más debemos mortales débiles y pecaminosos sentir la necesidad de oración ferviente y constante.

“Nuestro Padre celestial espera para otorgarnos la plenitud de su bendición. Es nuestro privilegio beber libremente de la fuente de amor sin fin. ¡Qué maravilla que oramos tan poco! Dios está listo y dispuesto a escuchar la oración sincera del más humilde de sus hijos, pero todavía hay mucha reluctancia manifiesta de nuestra parte para hacer conocidas a Dios nuestras necesidades— *El Camino a Cristo*, p. 94.

No oramos ni siquiera la mitad—“Mira para Jesús en sencillez y fe. Mira con fijeza a Jesús hasta que el espíritu desmaya bajo el exceso de luz. No oramos ni siquiera la mitad. No creemos ni siquiera la mitad. ‘Pedid, y se os dará’. Lucas 11:9. Ora, cree, fortalezcamos uno a otro. Ora como nunca antes oraba que el Señor coloque su mano sobre ti, para que puedas comprender la longitud y la anchura y la profundidad y la altura, y conocer el amor de Cristo, que pasa conocimiento como para que seas llenado con toda la plenitud de Dios”.—*7 Testimonios*, p. 204.

Orar como lo hacían los apóstoles—“Si tenemos que aprender de Cristo, tenemos que orar como oraban los apóstoles cuando el Espíritu Santo fue derramado sobre ellos. Necesitamos un bautismo del Espíritu de Dios. No estamos seguros por ni una hora mientras estamos faltando de rendir obediencia a la Palabra de Dios”.—*Fundamentals of Christian Education*, p. 537.

Ángeles asombrados—“¿Qué pueden los ángeles del cielo pensar de seres humanos pobres e impotentes, que son sujetos a la tentación, cuando el corazón de Dios de amor infinito anhela hacia ellos, listo para darles más que pueden pedir o pensar, y todavía oran tan poco y tienen tan poca fe? A los ángeles les agradan inclinarse delante de Dios; aman de estar cerca de él. Estiman la comunión con Dios como su gozo más elevado; y todavía los hijos de la tierra, que tanto precisan la ayuda que sólo Dios puede dar, parecen satisfechos a andar sin la luz de su Espíritu, el compañerismo de su presencia”.—*El Camino a Cristo*, p. 94.

La obscuridad encierra—“La obscuridad del maligno encierra a aquellos que dejan de orar. Las tentaciones susurradas por el enemigo los

incita a pecar; y es porque no hacen uso de los privilegios que Dios les ha dado en el encuentro divino de la oración. ¿Por qué estarían los hijos e hijas de Dios renuentes a orar, cuando la oración es la llave en la mano de fe para abrir los almacenes del cielo, donde están guardados los recursos sin fin de la omnipotencia? Sin la oración incesante y la vigilia diligente estamos en peligro de llegar a ser descuidados y de desviarnos de la senda correcta. El adversario procura continuamente a obstruir la vía para el propiciatorio, para que no obtengamos, mediante súplicas sinceras y fe, gracia y poder para resistir la tentación”.—*El Camino a Cristo*, p. 94.

Orar y trabajar—“Tienes un sentido profundo y duradero de las cosas externas y de aquel amor por la humanidad que Cristo ha mostrado en su vida. Una conexión muy de cerca con el cielo te dará el tono correcto a tu fidelidad y será la base de tu éxito. Tu sentido de dependencia va a dirigirte a la oración y tu sentido del deber va a convocarte al esfuerzo. La oración y el esfuerzo, el esfuerzo y la oración, serán la ocupación de tu vida. Tienes que orar como que la eficiencia y la alabanza fueran todas debidas a Dios, y trabajar como que el deber fuera todo tuyo. Si quieres poder, lo puedes tener, porque él espera que tú lo cobres. Solamente creer en Dios, tomarle la palabra, actuar por la fe, y las bendiciones vendrán”.—*Consejos Sobre la Salud*, p. 364.

Como si este día fuera tu último—“Hoy tenemos que alabar y honrar a Dios. Mediante el ejercicio de la fe viva, hoy tenemos que conquistar al enemigo. Hoy tenemos que buscar a Dios y determinar que no vamos a quedar satisfechos sin su presencia. Tenemos que vigilar y trabajar y orar como si este día fuera el último que nos sería dado. ¡Entonces, cuán intensa sería nuestra vida! ¡Cuán de cerca seguiríamos a Jesús en todas nuestras palabras y hechos!”—*5 Testimonios*, p. T86.

Como no has nunca orado antes—“Existe gran necesidad de autoexamen muy de cerca en la luz de la Palabra de Dios; que cada uno levante la investigación: ‘¿Soy yo de buena salud espiritual, o podrido de corazón? ¿Soy yo renovado en Cristo, o todavía encarnado de corazón, con nuevo vestido por fuera?’ Toma cuenta de ti mismo delante del gran tribunal, y en la luz de Dios examínate, para ver si haya algún pecado secreto que estés guardando, cualquier ídolo que no has sacrificado. Ora, sí, ora como nunca has orado antes, para que no seas engañado por los artificios de Satanás, que no te entregues a un espíritu desatento, descuidado, vano, atendiendo a los deberes religiosos para aquietar tu propia conciencia”.—*2 Testimonios*, p. 131.

Antes de hablar—“Cuando estás por hablar apasionadamente, cierra la boca. No digas ni una palabra. Ora antes de hablar, y los ángeles celestiales vendrán a tu socorro y ahuyentarán a los ángeles malignos, quienes te llevarían a deshonar a Dios, reprochar su causa, y debilitar tu propia alma”.—2 Testimonios, p. 75.

Implorar el sacrificio expiatorio—“Los que miran para dentro por consuelo llegarán a ser cansados y decepcionados. Un sentido de nuestra debilidad e indignidad debe llevarnos con humildad de corazón a implorar el sacrificio expiatorio de Cristo. Al depender de tus méritos encontraremos descanso y paz y gozo. El salva a lo último a todos que llegan a Dios por él.

“Tenemos que confiar en Jesús diariamente, a cada hora. El ha prometido que como nuestro día, nuestra fuerza será. Por su gracia podemos soportar todos los problemas actuales y cumplir sus deberes. Pero muchos están agobiados por la anticipación de problemas futuros. Constantemente quieren tratar de anticipar hoy los pesares de mañana. Por eso gran parte de sus pesares son imaginarios. Por estos, Jesús no ha hecho provisión. El promete gracia solamente por el día de hoy. El nos pide que no agobemos a nosotros mismos con los cuidados y problemas de mañana; porque ‘Basta a cada día su propio mal’”.—5 Testimonios, 186.

Orar en fe—que trabaja—“Orad en fe. Y tengáis la seguridad que llevéis vuestras vidas en armonía con vuestras peticiones, para que recibáis las bendiciones por las cuales oráis. No permitáis que vuestra fe se debilite, porque las bendiciones recibidas son proporcionales a la fe ejercida. ‘Conforme a vuestra fe os sea hecho’. ‘Y todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis’. Mateo 9:29; 21:22. Orad, creed, regocijad. Cantad loores a Dios porque él ha contestado vuestras oraciones. Tomadle a su palabra. ‘Fiel es el que prometió’. Hebreos 10:23. Ni siquiera una súplica sincera es perdida. El canal está abierto; la corriente fluye. Lleva consigo sus propiedades salvadoras, derramando una corriente saludable de vida y salud y salvación”.—7 Testimonios, p. 260.

Orar por lealtad a su ley—“Que ninguno se entregue a la tentación y llegar a ser menos ferviente en su relación a la ley de Dios por causa del desprecio colocado sobre el mismo; porque esto es la misma cosa que debe causarnos a orar con todo nuestro corazón y alma y voz. ‘Tiempo es de actuar, oh Jehová, porque han invalidado tu ley’ [Salmo 119:126]. Entonces, debido al desprecio universal, no me tornaré traidor cuando Dios será más glorificado y más honrado por mi lealtad.

“Cuando la ley de Dios es más ridiculizada y llevada para el máximo desprecio, entonces es hora que cada seguidor de Cristo verídico, cuyos corazones están dados a Dios, y quienes son fijados en obedecer a Dios, se pongan de pie sin vacilar por la fe una vez entregada a los santos. ‘Entonces os volveréis, y discerniréis la diferencia entre el justo y el malo, entre él que sirve a Dios y él que no le sirve’ [Malaquías 3:18]. Es la hora de batallar cuando campeones más se necesitan”.—*7 Comentario Bíblico*, p. 981.

Orar cuando pusilánime—“En tu negocio, en compañerismo durante horas libres, y en las alianzas de la vida, que todas las asociaciones que formas comiencen con oración sincera y humilde. Así mostrarás entonces que honras a Dios, y Dios te honrará a ti. Ora cuando estás pusilánime. Cuando estás triste, cierra firmemente los labios a los hombres; no sombrees la senda de los otros; sino cuenta todo a Jesús. Levanta las manos por ayuda. En tu debilidad aprovecha del poder infinito. Pide por la humildad, la sabiduría, el coraje, el aumento de fe, para que veas luz en la luz de Dios y regocijas en su amor”.—*El Ministerio de la Curación*, p. 410.

Es más fácil hablar—“Es más fácil para mucha gente hablar que orar; a tales le faltan la espiritualidad y la santidad, y su influencia perjudica la causa de Dios”.—*1 Testimonios*, p. 461.

Pero hacer más que orar—“Dios no quiere decir que cualquiera de nosotros debe llegar a ser ermitaños o monjes y retirarnos del mundo para dedicarnos a actos de adoración. La vida tiene que ser como la de Cristo—entre la montaña y la multitud. El que no hace nada sino orar luego cesará de orar, o sus oraciones llegarán a ser una rutina formal. Cuando personas se retiran de la vida social, fuera del esfera del deber cristiano y llevando la Cruz; cuando desisten de trabajar sinceramente por el Maestro, quien trabajaba sinceramente por ellos, pierden la materia de la oración y no tienen incentivo a la devoción. Sus oraciones llegarán a ser personales y egoístas. No pueden orar por las necesidades de la humanidad ni por el crecimiento del reino de Cristo, suplicando por poder por el cual trabajar”.—*El Camino a Cristo*, p. 101.